



MULTILATERALISMO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE LA COVID-19

Artículos de Opinión



La Unión Europea, América Latina y el Caribe afrontan en la actualidad desafíos de índoles diversas y complejas. La magnitud de estos retos en principio obliga a repensar el conjunto de las agendas multilaterales y la forma convencional de construcción de políticas públicas dado el impacto que este fenómeno ha tenido sobre el conjunto de las relaciones internacionales, los entornos de salud, políticas sociales y de las economías domésticas. Sin embargo, también implica reimpulsar un orden multilateral de cooperación que produzca alternativas viables en torno a los esfuerzos globales necesarios para mitigar los efectos de un hecho igualmente global.

La naturaleza de la enfermedad que el mundo afronta llama a reforzar las instancias multilaterales. Esos son los instrumentos de relacionamiento colectivo entre sociedades y gobiernos realmente existentes y los instrumentos más adecuados para la cooperación, gestión y toma de decisiones comunes en estos momentos

Cuando hablamos de multilateralismo y cooperación, tenemos que subrayar que la pandemia ha evidenciado que problemas internacionales comunes no se pueden resolver de manera aislada o autárquica. Cooperación, coordinación, producción colectiva de políticas son necesarias en momentos como los que vivimos.

En virtud de lo anterior, la presente edición del Boletín de la Fundación Unión Europea - América Latina y el Caribe (EU-LAC), organización internacional dedicada a promover la asociación estratégica entre ambas regiones, cuenta con la contribución de los más altos representantes de las Co-presidencias de su Consejo Directivo: Josep Borrell Fontelles, Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vice-Presidente de la Comisión Europea (EU) y Marcelo Ebrard Casaubon, Secretario de Relaciones Exteriores de México (LAC), respecto a cuáles son los roles del multilateralismo y de la cooperación en los esfuerzos

globales contra la COVID-19 pero también sobre el papel que estas dos regiones están llamadas a desempeñar durante y posterior a la pandemia. Más allá de los conceptos, la presencia de las dos autoridades enuncia también la importancia que se le da a la relación entre las dos regiones y a uno de sus instrumentos, que es la Fundación EU-LAC. Esperamos retribuir con trabajo esa obligación.

También contribuyó María Helena André, Directora de la Oficina de Actividades para los Trabajadores de la Organización Internacional del Trabajo, respecto a cómo debería verse el mundo después de la crisis a partir de un modelo económico de transformación estructural, de un pacto mundial para el empleo para el futuro, de la protección y diálogo social y con el multilateralismo y la cooperación internacional como una necesidad.

Los académicos Mónica Hirst de la Universidad del Estado de Río de Janeiro y docente de la Universidad Torcuato Di Tella y Bernabé Malacalza del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente del Doctorado en Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilmes hacen un balance de los factores que se articulan en el proceso de cambio de la política internacional y los desafíos que enfrenta el multilateralismo.

El Dr. Jan Wouters de la Cátedra Jean Monnet de la UE y Director del Centro de Estudios de la Gobernanza Mundial de Lovaina, KU Leuven, nos comparte algunas reflexiones sobre la crisis del multilateralismo y el rol de liderazgo que la Unión Europea podría asumir en el sistema multilateral, para lo cual su asociación estratégica con América Latina y el Caribe es esencial.

Adrián Bonilla

Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC



La ruta a seguir: el multilateralismo mexicano frente a las crisis de escala global

Marcelo Ebrard Casaubon

Secretario de Relaciones Exteriores de México

La crisis que actualmente padecemos no tiene precedentes. Cuando menos, conjuga dos ámbitos esenciales para todas nuestras sociedades: la salud pública y la actividad económica. En ambos rubros, los efectos perniciosos de la crisis se multiplican, entre tasas de desempleo crecientes, sistemas de salud pública saturados, industrias completas paralizadas y capitales turísticas desoladas —por mencionar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, habría que añadir una tercera categoría que padecerá también los estragos de la pandemia actual: las instituciones políticas y la arquitectura del sistema internacional.

Hablo de la ausencia de un referente histórico porque la crisis que ha desencadenado el SARS-CoV-2 combina los efectos de la gran depresión de 1929 y agrega, además, el daño a la salud pública que ocasionó la Gripe Española de 1918, la última gran pandemia. La situación actual agrupa ambas categorías, en un contexto internacional profundamente más interconectado. Este grado de compenetración global no sólo facilita la propagación exponencial del virus sino que vuelve imposible blindarse ante el mismo. Anula la viabilidad de la opción aislacionista.

Este virus se contagia por igual entre individuos como entre naciones. Su presencia universal es, como para cualquier pandemia, su rasgo central. En este sentido, la conclusión es clara: el mundo será tan inmune a la COVID-19 como el más débil de sus eslabones. No obstante, existen distintas voces que apuestan por la vía de la autarquía. Algunos países han decidido no participar en el ejercicio de coordinación global necesario para enfrentar la pandemia. Otros han optado por obstaculizarlo o sabotearlo, incluso. Ésta no es la visión de México. Es, de hecho, su perfecto opuesto.

Aún antes de la crisis, el Gobierno de México ha seguido la vía multilateral a partir de una política exterior robusta y progresista. Dadas las circunstancias, hemos reiterado nuestra convicción por la cooperación bajo un sistema internacional de reglas comunes. Los ejemplos son contundentes. Recientemente, México presentó ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) una resolución para impulsar el acceso transparente, asequible y justo a medicamentos, vacunas y equipo médico para hacer frente a la COVID-19, particularmente para los países en desarrollo. Bajo el liderazgo mexicano, la propuesta recibió el sólido respaldo de la comunidad internacional: 179 países, equivalente al 93% del total, copatrocinaron la resolución que fue aprobada por consenso en la Asamblea General.

La resolución mexicana está basada en la solidaridad y en una renovada cooperación internacional, cuyo origen recae en las palabras que el presidente Andrés Manuel López Obrador ofreció en la Cumbre Extraordinaria de Líderes del G20. En marzo de este año, el presidente de México enfatizó la necesidad de arropar a los países más vulnerables y de basar nuestras políticas públicas en el conocimiento científico. Bajo la acertada dirección del embajador Juan Ramón de la Fuente, México no sólo sacó adelante la resolución ya descrita sino que además alcanzó un asiento como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y aseguró su reelección en el Consejo Económico y Social —otro signo inequívoco de la convicción multilateral mexicana. Como actual presidente *pro t mpore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, México representará a América Latina en dos de los principales foros del sistema internacional.



Con el propósito de sumar esfuerzos en la elaboración, producción y distribución de la vacuna para la COVID-19, el Gobierno de México ha aceptado la invitación extendida por la primera ministra del Reino de Noruega, Erna Solberg, para cooperar en el desarrollo de la vacuna contra el SARS-CoV-2, al adherirse a la Coalición para la Innovación en la Preparación para Pandemias (CEPI, por sus siglas en inglés). Además de comprometer la donación de 1 millón de euros para los protocolos de investigación correspondientes, México extiende el llamado a las naciones caribeñas y latinoamericanas para amplificar el impacto de nuestra región en dicha iniciativa.

Mención aparte merece el *Acuerdo Global* entre México y la Unión Europea, cuya exitosa conclusión llegará entre finales de este año y principios del próximo. El siguiente paso en nuestra relación estratégica será un sólido impulso a los múltiples lazos comerciales y de inversión que nos unen, así como a los distintos proyectos de cooperación bilaterales que suscribimos bajo una misma serie de principios. La protección a los derechos humanos, el compromiso con una agenda ambiental sustentable, el avance del feminismo en la arena internacional, el valor inasible del arte y la cultura, la certeza de marcos jurídicos democráticos y los amplios esquemas de protección social propios del Estado de bienestar son valores centrales que celebramos, compartimos y encabezamos juntos a nivel global. El porvenir entre la Unión Europea y México es indudablemente alentador.

A la agenda multilateral mexicana vale la pena añadir nuestra participación en la Alianza por el Multilateralismo, a invitación de Francia y Alemania, la pertenencia de México a la Alianza del Pacífico y el grupo MIKTA¹, así como nuestra candidatura para encabezar la Organización Mundial del Comercio (OMC), depositada en nuestro experimentado y firme negociador, Jesús Seade Kuri. Estos son sólo algunos ejemplos que ilustran el principio de fondo: México tiene una política exterior robusta y eficaz, en clara defensa del orden multilateral.

Me refería previamente a los antecedentes históricos y a los efectos políticos de la pandemia por la siguiente conclusión. El profundo quiebre que representó la Segunda Guerra Mundial dio como origen al sistema de Bretton Woods y a la Unión Europea. En claro contraste, las repercusiones de la crisis financiera

de 2008-2009 alimentaron una ola nacionalista y aislacionista que pone en riesgo el andamiaje internacional del siglo XX. Esto implica que los cismas históricos repercuten en nuestros valores e instituciones políticas. México y Europa son inequívocos defensores del orden multilateral. Es ahora el momento adecuado no sólo para ahondar en su defensa sino para repensar una arquitectura internacional exitosa frente a los retos del porvenir. Hoy, la Unión Europea y México ampliamos nuestro diálogo y nuestra alianza para hacerlo en conjunto.

¹ México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia.



Un multilateralismo eficaz frente a los riesgos globales

Josep Borrell Fontelles

Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vice-Presidente de la Comisión Europea

La gestión claramente mejorable de la crisis financiera del 2008 y del COVID a nivel mundial muestra la relevancia actual de Ulrich Beck, el brillante sociólogo alemán fallecido en 2015. Beck nos dejó profundas y lúcidas reflexiones sobre las consecuencias de la globalización. También fue suya la famosa tesis de la sociedad del riesgo global que iluminó los debates en la década de los noventa.

Dicha tesis se centraba en una clara contradicción ligada al fenómeno de la globalización: por un lado, las capacidades de acción de los Estados-nación se estaban viendo reducidas debido al mayor grado de conectividad e interdependencia; por otro, sin embargo, el sistema seguía basado en la concepción tradicional de la soberanía, anclada en el Estado territorial.

Ello definía un amplio espacio transnacional sin instituciones y marcos regulatorios adecuados, y sin los necesarios mecanismos de gestión de las externalidades propias de ese proceso. Por ello, Beck llegó a decir que la sociedad del riesgo global suponía la asunción de una grave “irresponsabilidad organizada”. Los riesgos globales implicarían una suerte de “cosmopolitismo forzoso”, o una *realpolitik* cosmopolita, asumiendo que el Estado-nación, y las visiones territorializadas de la seguridad nacional ya no serían aptas para la gestión de riesgos globales. Serían necesarias, en consecuencia, normas e instituciones multilaterales efectivas, que situaran a los Estados-nación en un marco de acción colectiva sin el cual no sería posible desplegar una respuesta efectiva.

La idea de un multilateralismo eficaz para hacer frente a los

riesgos globales ha sido asumida por la Unión Europea cuando ha tenido que trazar las grandes líneas de su acción exterior. En la Estrategia Global y de Seguridad adoptada en 2016, aún en vigor, la Unión Europea identificó como uno de sus principales objetivos construir resiliencia social. Este concepto alude a la capacidad de cada país y sociedad para encajar y sobreponerse a un choque externo. Ese objetivo interpelaba a una UE que se sabía vulnerable ante los riesgos globales. Era también un objetivo de nuestra cooperación con los países en desarrollo, menos resilientes, y de una política explícitamente orientada a la reforma y fortalecimiento del sistema multilateral, para hacerlo más legítimo y eficaz. Este es uno de los ámbitos donde la Unión Europea concilia valores e intereses: el multilateralismo es parte de los principios fundamentales de la UE, y al tiempo, medio y estrategia clave para alcanzar sus objetivos, y los de sus socios, en materia de seguridad, prosperidad y libertad.

La crisis financiera de 2008 y, más recientemente, la crisis del COVID-19, han mostrado que la reflexión de Beck no era un mero ejercicio académico. Como expresión de un “riesgo global”, el alcance sistémico de la crisis del COVID-19 parece responder más a la falta de preparación de los gobiernos, las sociedades y la respuesta multilateral, que al patógeno mismo, aun admitiendo las particularidades de este virus, más dañino y difícil de diagnosticar. De igual manera, el COVID-19 también vindica el énfasis en la construcción de resiliencia que la Unión Europea había planteado en su Estrategia Global, tanto en su propia construcción institucional, como en su cooperación con los países terceros y con las organizaciones



multilaterales. Aún es pronto para hacer balance de las consecuencias de la pandemia a largo plazo, pero una de las lecciones más evidentes es que la resiliencia social depende, en gran medida, de la cooperación internacional y un multilateralismo eficaz. Ello exige organizaciones regionales y globales efectivas, representativas, y más robustas, y una acción, en el nivel nacional, más coordinada y coherente con lo acordado en esos marcos compartidos.

De igual manera, lo que la crisis de la COVID-19 vuelve a demostrar es que, frente a enfermedades infecciosas, la salud se define como un “bien público”. Es decir, uno de esos bienes con externalidades positivas, que benefician a todos, al margen de que hayan contribuido o no a sus costes. En el plano global, para garantizar bienes públicos globales como la salud pública —y se evitan “males públicos” como la pandemia del coronavirus— es imprescindible una cooperación internacional robusta, para asegurar que se actúa concertadamente y se evita que haya “eslabones débiles” allí donde hay Estados con menos capacidad o recursos. Sin duda, hay distintas capacidades y responsabilidades de partida, pero sin cooperación y apoyo mutuo, su impacto será más grave para todos.

Ante el COVID-19, son varias las actuaciones prioritarias que, en el ámbito multilateral, está planteando la Unión Europea, y que son de particular relevancia para América Latina:

Primero, estamos prestando apoyo financiero adicional a organismos e iniciativas multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), o GAVI, la alianza para las vacunas, para hacer frente tanto al COVID-19, como otras enfermedades cuyas campañas de inmunización no deberían descuidarse. Trabajamos para compartir recursos de cara a la producción de nuevos tratamientos y de una vacuna efectiva, que consideramos deberá ser accesible a todos.

Segundo, impulsamos una respuesta macroeconómica concertada, tanto a escala europea como global, para facilitar el acceso a la financiación necesaria. Solo así podrán todos los países responder a las necesidades sanitarias más inmediatas y, también, adoptar amplios programas monetarios y fiscales de apoyo al ingreso, el empleo y la actividad productiva, ampliando así los márgenes presupuestarios y de políticas de cada gobierno. A tal fin, apoyamos una respuesta decidida

desde el G-20, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones financieras multilaterales, con participación de los bancos centrales y de los gobiernos.

Tercero, abogamos por una acción concertada y ordenada para el restablecimiento del comercio y la movilidad internacional, respondiendo tanto a los requerimientos sanitarios como a los imperativos de la recuperación del empleo y la actividad económica, sin que nadie se quede atrás.

Cuarto, debemos actuar concertadamente para hacer frente a las campañas de desinformación que debilitan la respuesta a la pandemia y tratan de sacar partido de esta situación para polarizar y dividir a las sociedades, debilitar la esfera pública de deliberación democrática, y obtener ventajas en el sistema internacional en términos de política de poder.

Finalmente, esta crisis nace en gran medida de carencias y debilidades de un modelo de desarrollo con serias fallas en cuanto a inclusión social, oportunidad, y respeto a los límites ambientales de la biosfera. En el marco de ese gran compromiso multilateral que es la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, la Unión Europea ve en esta crisis una oportunidad para promover nuevos “pactos verdes”, que aseguren una transición justa hacia nuevos patrones de producción y consumo y un desarrollo global más inclusivo y sostenible, como el que hemos identificado en el marco de la asociación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

América Latina y el Caribe es la región del mundo con la que la UE tiene los vínculos institucionales más estrechos. En las Américas encontramos también a gran parte de los socios con los que compartimos la voluntad de promover un orden multilateral basado en el derecho internacional. Una relación fuerte entre Europa y América Latina es hoy más importante que nunca. En los últimos meses, todos nos hemos enfrentado a la misma amenaza. Un virus que viaja sin pasaporte y no respeta fronteras. Cada país ha respondido a su manera: algunos más pronto, otros más tarde; algunos han sido más afectados, otros menos. Pero lo que está claro es que solo superaremos esta pandemia si estamos unidos.

La UE va a seguir incrementando su apoyo a América Latina. Aplicando el planteamiento “Equipo Europa”, la UE ha



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

reorientado alrededor de mil millones de Euros a fin de dar respuesta a las necesidades básicas en algunos países de la región. Pero podemos y debemos hacer más, empezando por un apoyo más sólido a medio plazo en el marco del nuevo presupuesto de la UE para el periodo 2021-2027.

Como nos indicaba Ulrich Beck, ante los riesgos globales, no se puede actuar con una mirada parroquial y el “nacionalismo epidemiológico” que ha brotado en esta pandemia, dado que la gobernanza global y la acción colectiva son un imperativo de supervivencia, tanto en el plano sanitario como en el de nuestra prosperidad compartida.



El mundo debería verse diferente después de la crisis. Volver a una mejor normalidad a través del multilateralismo y la cooperación internacional.

Maria Helena André

Directora de la Oficina de Actividades para los Trabajadores - Organización Internacional del Trabajo

Debido a la COVID-19, los problemas y preocupaciones son muchos, ambas tanto por la grave crisis sanitaria que amenaza el bienestar de millones de personas, como por las repercusiones económicas e impactos sociales resultantes. Para responder a ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) está aprovechando un considerable acervo de experiencia conformado a lo largo de años en el establecimiento de normas, políticas y marcos laborales internacionales. A este respecto, resulta útil la Declaración de la **OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa**. Adoptada en 2008 por la OIT, la declaración sitúa el empleo pleno y productivo y el trabajo decente en el centro de las políticas económicas y sociales. La declaración se basa en cuatro objetivos estratégicos mutuamente inclusivos: el empleo, la protección social, el diálogo social, el tripartismo, y los principios y derechos fundamentales de trabajo, con temas transversales como la igualdad de género y la no discriminación (OIT, 2008). En general, **el marco de políticas COVID-19 de la OIT** (OIT, 2020), consagrado en la **Declaración del Centenario de la OIT sobre el futuro del trabajo (OIT, 2019)**, es el enfoque global para abordar los efectos económicos y sociales de la crisis y ayudar a “volver a una mejor normalidad”.

1. Hacia un modelo económico de transformación estructural

El Banco Mundial describe la crisis actual como la recesión mundial más profunda en ochenta años, y se espera que el PIB mundial se reduzca en un 5,2% en 2020 (Banco Mundial, 2020). La situación es grave para la región de América Latina

y el Caribe (ALC) ya que se espera que la economía regional se contraiga en un 7,2 por ciento en 2020. Se trata de un descenso mucho más pronunciado que el experimentado durante la crisis económica y financiera mundial, lo que pone en relieve aún más la fragilidad de las economías regionales de ALC.

Desde una perspectiva macroeconómica y a corto plazo, los paquetes de estímulo deben garantizar que las políticas fiscales y monetarias inyecten un apoyo directo a la economía dirigido especialmente a los sectores más gravemente afectados por la crisis. Deberían considerarse como resultado directo e indirecto de la crisis, diversas medidas, como programas de inversión pública que ofrezcan oportunidades de empleo directo a quienes han perdido sus puestos de trabajo y sus medios de vida. Las inversiones en la infraestructura física y digital, en la economía ecológica y las políticas activas del mercado laboral para apoyar a los trabajadores a lo largo de toda la crisis son primordiales.

A largo plazo, los países necesitan enfoques de política que se centren en la creación de empleo sostenible y resiliente frente a las perturbaciones. Para ello es necesario que las políticas industriales se centren en la transformación estructural de la economía. Siendo así, el Estado puede promover la política industrial desde su rol como consumidor, fuente de finanzas, productor o regulador, supervisando, y también desde una estrecha coordinación de las políticas fiscales, monetarias e industriales y de empleo. En última instancia, la política fiscal debe captar e invertir, a largo plazo, las ganancias de los recursos en la infraestructura económica, humana, y



física, incluidos el transporte y la energía, para apoyar otros potenciales económicos e impulsar el comercio intrarregional.

2. Un Pacto Mundial para el Empleo para el futuro

La OIT estima que la disminución de horas de trabajo equivale a 305 millones de empleos a tiempo completo antes de que finalice la primera mitad de 2020. Se trata de un descenso enorme en comparación con los 22 millones de pérdidas de puestos de trabajo a tiempo completo estimados que se experimentaron durante la crisis económica y financiera mundial de 2008-2009. Si bien todas las regiones se ven muy afectadas, las Américas, con un 13,1%, presentan las mayores pérdidas en horas trabajadas en el segundo trimestre de 2020, seguidas de Europa y Asia central (12,9%) (OIT, 2020).

Como respuesta a la crisis del empleo, la OIT reflexiona sobre el **Pacto Mundial para el Empleo**, adoptado en 2009 en respuesta a la crisis económica y financiera mundial. En ese momento, la OIT y sus integrantes señalaron que “el mundo debería verse diferente después de esta crisis”, aceptando que los desafíos mundiales requieren respuestas de carácter global. Los integrantes pidieron a los países donantes y a los organismos multilaterales que consideraran la posibilidad de proporcionar financiación, incluso mediante los recursos, existentes para el proceso de recuperación. Este llamamiento es más pertinente que nunca, y fue reiterado por los integrantes de la OIT con la adopción de la Declaración del Centenario de la OIT sobre el futuro del trabajo en junio de 2019.

3. La protección social y el diálogo social como los mayores indicadores de equidad

La historia ha enseñado que las grandes crisis crean oportunidades para acelerar las reformas sociales, económicas y políticas. Es innegable que la protección social es un efectivo instrumento fiscal para la recuperación económica y social. La Recomendación 202 de la OIT sobre los mínimos de protección social ofrece una Mirada multidimensional y funcional a nivel social, sanitario y económico para aliviar las privaciones inmediatas y amortiguar las futuras conmociones. Además de los instrumentos de protección social, la Recomendación 205 de la OIT sobre el empleo y el trabajo decente para la paz y la capacidad de recuperación ofrece una orientación estratégica

en tiempos de crisis. Estos instrumentos pueden orientar a todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, hacia sistemas de protección social más sostenibles y resistentes a la crisis.

Otro ingrediente que debe tenerse en cuenta para recuperarse de esta crisis, es el diálogo social, como proceso de toma de decisión que probablemente gane más fuerza en la fase restante y de superación de la crisis. Como se afirma en la **Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Declaración del Centenario de la OIT sobre el futuro del trabajo**, este es un pilar fundamental del desarrollo sostenible y, por lo tanto, debería ser un objetivo prioritario de las políticas nacionales y la cooperación internacional. La Resolución pide a todas las entidades de las Naciones Unidas que incorporen la Declaración del Centenario en sus políticas y en los marcos de cooperación (ONU, 2019). En estos diálogos, las organizaciones de trabajadores deberían pedir el fortalecimiento de las medidas de seguridad y salud en el trabajo en todos los lugares de trabajo, incluidos los que se encuentran en economías informales y de plataforma y otros arreglos del lugar de trabajo, como el trabajo doméstico. Los trabajadores deberían hacer un llamado a que se adapten los acuerdos y métodos de trabajo; que se luche contra la discriminación y la exclusión y que se facilite el acceso a los servicios de salud a todos, incluida la ampliación del acceso a las licencias remuneradas (OIT, 2020).

4. Multilateralismo y cooperación internacional - Una necesidad

La Declaración del Centenario de la OIT destaca la necesidad de intensificar la cooperación dentro del sistema multilateral, fortaleciendo la coherencia de las políticas y reconociendo al mismo tiempo que en un mundo globalizado ningún país puede gobernar unilateralmente las dinámicas de una economía globalizada. La COVID-19 nos permite luchar por una mejor gobernanza mundial y una mejor formulación de políticas que está firmemente arraigada en el Programa para el Desarrollo Sostenible (Programa 2030) que “no deja a nadie atrás”, tal como se recoge en el **marco de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19** (Naciones Unidas, 2020).



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

Además, las instituciones multilaterales deberían considerar y vivir esta crisis como una oportunidad solemne para ajustar la formulación de políticas mundiales al mundo interconectado de hoy en día para volver a una mayor normalidad. “Por consiguiente, la pandemia de la COVID-19 ha vuelto a poner de relieve la importancia de un enfoque multilateral del desarrollo sostenible; la importancia de combinar las prioridades sociales, económicas y ambientales. Ha confirmado la realidad de interconexión de las diferentes economías nacionales -independientemente de sí la orientación de las ideologías políticas deciden reconocerlo- y que las medidas nacionales no coordinadas no serán eficaces para reducir el impacto del virus o erradicarlo en su conjunto” (André, 2020).

Referencias

André, M. H. 2020. “COVID-19 shows why we need multilateralism more than ever”. 8 May.

<https://iloblog.org/2020/05/08/covid-19-shows-why-we-need-multilateralism-more-than-ever/>

ILO. 2020. *A policy framework for tackling the economic and social impact of the COVID-19 crisis: A policy brief.* May.

International Labour Organization, Geneva. 20 May.
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_745337.pdf

ILO. 2020. *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Updated estimates and analysis.* Fourth edition. International Labour Organization, Geneva. 27 May.

https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_745963/lang--en/index.htm

ILO. 2019. *ILO Centenary Declaration for the Future of Work We Want.* International Labour Organization, Geneva. 26 June.

ILO. 2016. *Resolution on Advancing Social Justice through Decent Work.* International Labour Organization, Geneva.

ILO. 2009. *Recovering from the crisis: A Global Jobs Pact.* International Labour Organization, Geneva, 19 June.

ILO. 2008. *The ILO Declaration on Social Justice for a Fair*

Globalization (the Social Justice Declaration). International Labour Organization. Geneva.

United Nations. 2020. *UN framework for Immediate Socio-Economic Response to Covid-19.* New York. United Nations
<https://unsdg.un.org/resources/un-framework-immediate-socio-economic-response-covid-19>

United Nations. 2019. *UN General Assembly Resolution on the ILO Centenary Declaration for the Future of Work.* United Nations. New York. 10 September.

World Bank. 2020. *Global Economic Prospects.* World Bank Group. Washington DC.



Testeando claves para reinventar el multilateralismo

Monica Hirst

Doctora en Estudios Estratégicos, profesora visitante del Instituto de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP) y docente de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT, Buenos Aires).



Bernabé Malacalza

Doctor en Ciencias Sociales, magister en Relaciones Internacionales, investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y docente del Doctorado en Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

La crisis de la COVID-19 permite constatar el lánguido estado de la arquitectura multilateral mundial que se construyó tan laboriosamente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este deterioro y parálisis del multilateralismo ocurre en el marco de procesos de cambio de la política internacional que, si bien ya venían ocurriendo, ganan intensidad e incorporan nuevos significados a partir de la crisis pandémica.

Tres factores se articulan en este proceso: i) el resquebrajamiento del orden internacional de posguerra, ii) el impacto producido por la confrontación Estados Unidos-China, y iii) las fallas y frustraciones acumuladas por décadas en la trayectoria de las instituciones multilaterales.

Primero, el resquebrajamiento del orden internacional de posguerra y la crisis de hegemonía de Estados Unidos, arrastra consigo la postración y fatiga del ideario wilsoniano. En las últimas tres décadas, Washington abdicó progresivamente de

un liderazgo político mundial, optando primero por la reluctancia y más tarde por la negligencia y el desinterés.

El segundo de los factores es resultante de la aceleración de tiempos en la configuración de un orden bipolar, en el cual la confrontación entre Estados Unidos y China atraviesa el andamiaje del sistema mundial. Esa división ha estimulado un embate político-ideológico con efectos paralizantes para el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha visto también afectadas sus condiciones financieras por el embate del virus, lo que compromete la autonomía de sus deliberaciones con el reciente anuncio de Estados Unidos de salida.

Finalmente, el descrédito que pesa sobre el multilateralismo está marcado por una profunda crisis de legitimidad que afecta a sus procesos decisorios. Las tendencias hacia el nacionalismo, el bilateralismo y la securitización de cuestiones



globales, junto con la falta de cooperación internacional, erosionan el espacio para políticas multilaterales. A ello se suma la brecha existente entre los desafíos de la interdependencia real y los mandatos vigentes en el multilateralismo para abordarlos. Las instituciones multilaterales no disponen del mandato ni de los recursos políticos, institucionales, humanos y materiales para ejercer autoridad y asumir tareas funcionales propias de una gobernanza global. En la OMS, por ejemplo, no han sido menores los percances para depurar el burocratismo cotidiano, lidiar con limitaciones presupuestarias, resistir presiones de la industria farmacéutica transnacional y mantener cierto margen de maniobra.

Lo que estos tres factores ocasionan es deterioro y parálisis de la arquitectura multilateral mundial, especialmente del Sistema de Naciones Unidas. Romper esta tendencia supone voluntad política, convocatoria y lógicas inclusivas. En el caso de la pandemia del nuevo coronavirus, una respuesta colectiva efectiva dependerá de que se dé un salto cualitativo en el ámbito de la gobernanza global. Concebido en la segunda posguerra y anclado en la hegemonía de Estados Unidos, el multilateralismo tiene tres grandes desafíos por delante: revitalizarse, repotenciarse e incluso reconfigurarse.

Para el primero de los desafíos, la revitalización del multilateralismo como herramienta de gobernanza global, será necesario una señal elocuente de la alta política, lo que debería darse a partir del G20. Durante la crisis de 2008, el G20 asumió un rol proactivo en la coordinación y vinculación intergubernamental entre las principales economías y los poderes emergentes. En la última reunión de emergencia convocada por Arabia Saudita en marzo, la declaración del grupo más bien postergó para la cumbre anual de jefes de Estado, agendada para fines de noviembre, la definición de su respuesta.

Los desafíos que se presentan para la gobernanza global imponen respuestas colectivas con empuje político, acompañadas por una sustantiva inyección de recursos para la creación de espacios fiscales y el fortalecimiento de la capacidad de provisión de bienes públicos en todo el planeta. Esas acciones dependen de un esfuerzo hercúleo de revitalización del multilateralismo y de la cooperación internacional. Ante el estancamiento, el G20 debe lograr el acuerdo político necesario para destrabar la parálisis y evitar una crisis planetaria de

dimensiones aún mayores.

En tanto, el segundo de los desafíos, la repotenciación del multilateralismo, sólo será posible si se alcanza un consenso plurilateral para avanzar en una agenda de futuro. La confrontación Estados Unidos-China actúa como un corrosivo que reduce el margen del multilateralismo y condiciona la capacidad de respuesta de la gobernanza global. Si bien será difícil pensar en una coordinación colectiva sin el entendimiento de los dos grandes jugadores, la Unión Europea acompañada por algunos países latinoamericanos, africanos y asiáticos y organizaciones no gubernamentales potentes podría presionar para que se avance hacia una agenda plural en temas seleccionados con foco en la noción de bienes públicos globales. Recientemente, varios países europeos y latinoamericanos han suscripto la Alianza para el Multilateralismo que contiene varias líneas de acción en ese sentido.

Por ejemplo, la llegada de México y Noruega como miembros no permanentes al Consejo de Seguridad, países que, a la vez, son impulsores de la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI), podría ayudar a desbloquear ese espacio y a avanzar hacia un acuerdo para que se acepte la salud pública como un bien público global. Lo mismo debería aplicarse a las agendas del cambio climático y de las crisis humanitarias.

El desafío de la reconfiguración del multilateralismo requerirá su desvinculación de lógicas que lo subordinan a condicionales, prácticas coercitivas y prescripciones supeditadas a intereses preestablecidos que provienen de polos de poder. Un paso en ese sentido podría ser una convocatoria de la Asamblea General de ONU para abordar la reforma del mandato de las instituciones multilaterales, evitándose caer en la morosidad el burocratismo onusiano. El sentido de urgencia solo podrá imponerse con inventiva y credibilidad.

La lógica inclusiva imprescindible, para asegurar un sentido innovador a este sacudón, ganará en diversidad si suma la dimensión regional que integra la comunidad internacional. Las especificidades del multilateralismo latinoamericano apoyado en el ethos del desarrollo y de la inclusión social, de la experiencia europea de bienestar social y regulación para la sostenibilidad ambiental, del asiático de interdependen-



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

dencia productiva y cooperación tecnológica y del africano de asociación de bases poscoloniales de paz y preservación de herencias identitarias representan insumos esenciales. La articulación interregional para diseñar y aplicar estrategias de prevención pandémica puede ser un camino óptimo con efectos de demostración para que el multilateralismo recupere credibilidad. Repotenciar la noción de interés común será vital para una gobernanza eficaz de bienes públicos globales como la salud, la protección humanitaria, la lucha contra la desigualdad o la sostenibilidad ambiental.

(**) Algunas de las ideas de este artículo han sido desarrolladas por los autores en ¿Podrá reinventarse el multilateralismo? El orden internacional y el coronavirus, Nueva Sociedad no. 287 (mayo-junio 2020).

Disponible en <https://nuso.org/articulo/podra-reinventarse-el-multilateralismo/>



Dos cumpleaños y un funeral. Algunas reflexiones sobre la crisis del multilateralismo

Jan Wouters

Jean Monnet Chairs de la UE y la gobernanza mundial, Profesor titular de Derecho y Director del Centro de Estudios de la Gobernanza Mundial de Lovaina, KU Leuven

Un “UNhappy birthday” o “el cumpleaños infeliz de las Naciones Unidas”: fue el término con el que la Revista *The Economist* se refirió al 75º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco el 26 de junio de 1945.² La Carta entró en vigor el 24 de octubre de 1945 y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) nació, inicialmente con 51 Estados Miembros. El hecho de que la ONU siga existiendo hoy en día, y se haya convertido en una organización mundial de 193 países, es un éxito en sí mismo. Pero no hay mucho motivo de celebración. El multilateralismo se enfrenta hoy en día a enormes desafíos, y la crisis de la COVID 19 sólo los ha empeorado, en parte porque el contacto personal entre los diplomáticos y los dirigentes mundiales se ha desvanecido, al menos temporalmente. Si bien la crisis del multilateralismo afecta tanto a las organizaciones mundiales como a las regionales, este artículo sólo se centra en dos instituciones mundiales que celebran un aniversario especial este año: las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio (OMC), que nació en 1995 y, por lo tanto, cumplirá 25 años en 2020. El “funeral” mencionado de forma provocativa en el título no se refiere -afortunadamente- a una organización, sino a la falta de liderazgo internacional de los Estados Unidos. Exploremos esto más a fondo.

En primer lugar, hay que señalar una paradoja. A pesar de la constante expansión de la globalización y la necesidad de una mayor cooperación internacional para abordar los problemas transfronterizos, ¿podría haber algo más convincente que la

actual crisis de la COVID-19 para ilustrar este punto? - El multilateralismo no ha funcionado bien en los últimos años. Por “multilateralismo” entendemos la cooperación institucionalizada entre tres o más países. Echemos un vistazo rápido tanto a las Naciones Unidas como a la OMC. Mucho tiene que ver con los cambios de poder a nivel internacional, las actitudes cambiantes de los países y la fragmentación del panorama de la gobernanza mundial, por nombrar sólo algunos factores. Sin embargo, echemos un vistazo específicamente a las Naciones Unidas y a la OMC.

A los 75 años, las Naciones Unidas sufren diversas dolencias, desde la burocratización hasta la politización, la falta de financiación, la escasez de personal, la sobrecarga (o el deslizamiento de la misión) y la competencia mutua entre sus partes constituyentes. Sobre todo, la dinámica para reformar significativamente las Naciones Unidas y sus componentes es actualmente casi inexistente. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que el Consejo de Seguridad en su composición actual, con cinco miembros permanentes del hemisferio norte que tienen cada uno derecho de veto, necesita ser reformado urgentemente. Aunque la Guerra Fría ha quedado atrás hace 30 años, nuevas tensiones -en particular entre Occidente por un lado y China y Rusia por el otro- están paralizando el funcionamiento del Consejo en esferas importantes, por mencionar algunos casos, la guerra en Siria y la respuesta a la COVID-19. Es revelador, por ejemplo, que el 8 de mayo los EE.UU. vetaron un proyecto de resolución sobre un cese del fuego para los conflictos armados en tiempos de la crisis de la COVID-19 - una importante iniciativa del Secretario General

² <http://espresso.economist.com/ad5db5924e3e97ed8a387a499e-fa9fa0>



de las Naciones Unidas - porque el proyecto contenía una referencia implícita a la Organización Mundial de la Salud. Una cosa es cierta: en su composición y funcionamiento actual, el Consejo de Seguridad no es capaz de asumir los grandes retos de los próximos 75 años. Necesita tanto una mayor legitimidad como una mayor eficiencia, pero los países están totalmente divididos sobre el camino a seguir. Y los actuales miembros permanentes también pueden vetar cualquier intento de reforma del Consejo.

Uno se inclinaría a pensar que una organización más joven como la OMC, con sólo un cuarto de siglo de existencia, tendría menos dificultades. Nada más lejos de la realidad. El sistema de comercio multilateral se encuentra actualmente bajo una inmensa presión: apenas se han alcanzado nuevos acuerdos comerciales debido a la falta de consenso entre los 164 Miembros de la OMC, la administración Trump ha iniciado varias guerras comerciales y además este país ha llevado al Órgano de Apelación a la OMC -tan vital para la solución jurídicamente correcta de las controversias comerciales- a una disfunción al bloquear el (re)nombramiento de sus jueces. Ahora que el Director General de la organización, Azevêdo, ha tirado la toalla prematuramente, es urgente encontrar un sucesor competente. Con todo esto y la proliferación de acuerdos comerciales preferenciales, el orden comercial multilateral mundial corre el riesgo de desaparecer lentamente.

Todo esto nos lleva a la actual falta de liderazgo internacional. En la construcción del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial la conformación de las instituciones globales, con algunas excepciones, como la Corte Penal Internacional, siempre se han desarrollado con el liderazgo americano. Fueron las administraciones de Roosevelt y Truman las que en la década de 1940 tomaron la iniciativa en el diseño de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial). Un presidente visiblemente emocionado, Harry Truman, ha firmado la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco el 26 de junio de 1945, subrayando que la Carta atribuye a los Estados poderosos la responsabilidad especial de reinar en su poder y de utilizarlo en beneficio de la paz mundial: "Todos tenemos que reconocer -sin importar cuán grande sea nuestra fuerza- que debemos negarnos la facultad para hacer siempre lo que nos plazca". Argumentó con razón que la Carta de las

Naciones Unidas sólo podía funcionar si los Estados Miembros de las Naciones Unidas estaban decididos a utilizarla, y que "si no la utilizamos, traicionaremos a todos los que han muerto para poder reunirnos aquí en libertad y seguridad para crearla". Si buscamos usarla egoístamente - para el beneficio de una nación o un pequeño grupo de naciones - seremos igualmente culpables de esa traición. Este, sin embargo, es un lenguaje que ya no usan más los presidentes de los Estados Unidos. Por el contrario, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2019, el actual presidente de los EE.UU. hizo hincapié en que "el futuro no pertenece a los globalistas". El futuro pertenece a los patriotas". El año anterior había asegurado a la Asamblea General que los EE.UU. "nunca entregaría la soberanía de América a una burocracia mundial no elegida y no responsable" y que "las naciones responsables debían defenderse de las amenazas a la soberanía ... de la gobernanza mundial". Bajo la actual administración estadounidense, los Estados Unidos de América se están retirando cada vez más de las instituciones internacionales y los acuerdos internacionales, y se niegan a asumir un papel de liderazgo en los marcos multilaterales existentes. Ian Bremmer describe acertadamente, la actual crisis de la COVID-19 como la primera crisis mundial sin liderazgo ("la primera crisis del G-Cero").

¿Quién puede asumir el papel de liderazgo internacional de los Estados Unidos? En el sistema de las Naciones Unidas, está claro que China está llenando rápidamente el vacío. Recientemente se ha convertido en el segundo financiador de las Naciones Unidas y de las operaciones de paz de la ONU (después de los Estados Unidos, antes incluso que Japón y todos los países europeos); ya cuenta con cuatro directores generales en los organismos de la ONU, y una candidatura china para un quinto fue derrotada en marzo de este año; está adicionalmente promoviendo su "Iniciativa de la Franja y Ruta" bajo la bandera de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Sin embargo, es bastante discutible si sería deseable un dominio chino de las Naciones Unidas, especialmente desde el punto de vista del respeto y la promoción de los derechos humanos y la democracia.

¿Y la Unión Europea? La UE siempre se ha comprometido con entusiasmo a trabajar junto con la ONU. Su propio Tratado constitutivo -el Artículo 21 del Tratado de la Unión Eu-



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

ropea- refrenda explícitamente su compromiso de “promover soluciones multilaterales a problemas comunes, en particular en el marco de las Naciones Unidas”. Sin embargo, una China demasiado dominante dentro del sistema de las Naciones Unidas podría disminuir este entusiasmo por trabajar junto con las Naciones Unidas. Lo mejor que podemos esperar es que Europa muestre un liderazgo revigorizado dentro de las Naciones Unidas y del sistema de las Naciones Unidas, **si es posible con una serie de democracias afines de otras regiones que comparten sus valores fundamentales y su compromiso con el multilateralismo, como, por ejemplo, América Latina y el Caribe, región con la que la UE mantiene una asociación estratégica desde 1999.**

Sin embargo, aunque la coordinación entre los 27 Estados miembros de la UE tiene lugar en varios gremios de las Naciones Unidas, no se trata en absoluto de una práctica generalizada. Nuestros Estados miembros a menudo siguen persiguiendo sus intereses nacionales dentro de los órganos, programas, fondos y organismos de las Naciones Unidas. También están muy apegados a su propia posición institucional, privilegios y sede. Y las Naciones Unidas, hay que decirlo, siguen siendo un club de y para los Estados nacionales, lo que complica un papel serio para la UE, que es en sí misma, una organización regional. Es hora de una profunda reflexión y, esperamos, de una nueva estrategia al respecto.



NUEVO DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN EU-LAC

El Dr. Adrián Bonilla (Ecuador) asume funciones como nuevo Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC por un periodo de cuatro años.

Doctor y Magíster en relaciones internacionales por la Universidad de Miami. Licenciado en Ciencias Públicas y sociales por la Universidad Central del Ecuador. Antes de vincularse a la Fundación EU-LAC, Adrián Bonilla fue Secretario Nacional de Educación Superior con rango ministerial en su país (2018-2019); se desempeñó como Secretario General para toda la región de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO (2012-2016), y también Director de la Sede Ecuador (2004-2012) de ese organismo internacional académico.

El doctor Bonilla ha publicado como autor y editor quince libros y numerosos artículos en prestigiosas revistas académicas y libros de América Latina y el Caribe, Europa y Estados Unidos. Ha sido conferencista y profesor visitante en varias universidades e integrante de los cuerpos editoriales de Global Governance, Contexto Internacional y revista CIDOB D'Afers Internacionals, entre otras publicaciones especializadas. Sus temas de trabajo están relacionados con políticas exteriores, seguridad y multilateralismo en América Latina y el Caribe.

Fue vicepresidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores en Ecuador, y se ha desempeñado también como observador electoral internacional. Ha sido directivo del Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), de la Red Latinoamericana de Estudios de Defensa (RESDAL), Observatorio de las Relaciones Unión Europea- América Latina (OBREAL) y de la Red Iberoamericana de Relaciones Internacionales (RIBEI).

Publicaciones de la Fundación



<https://eulacfoundation.org/es/documentos/revisitando-las-relaciones-birregionales-el-dialogo-ue-america-latina-y-la>

REVISITANDO LAS RELACIONES BIRREGIONALES: EL DIÁLOGO UE-AMÉRICA LATINA Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERREGIONAL

En este libro colectivo se presentan las ponencias presentadas a debate en el panel “El diálogo eurolatinoamericano y la diversificación de la cooperación interregional” durante el 9º Congreso de CEISAL que tuvo lugar en Bucarest en julio de 2019. Este panel se centró en la discusión de la evolución, el estado del arte y los cambios paradigmáticos en las relaciones entre la UE y América Latina (y, en cierta medida, el Caribe), y la identificación de vías para fortalecer estos esfuerzos de colaboración en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las contribuciones abordan estos temas del diálogo y la cooperación entre la UE y América Latina desde diferentes perspectivas, entre ellas el marco general bi-regional y multilateral, la cooperación bilateral tradicional, así como las redes alternativas, subregionales o incluso locales (impulsadas por las ciudades).

A lo largo del libro se analizan y reflejan muchos procesos birregionales actuales. Por ejemplo, el papel de la dimensión social en la cooperación y el diálogo entre la UE y América Latina y el Caribe; las perspectivas generales de la cooperación entre la UE y América Latina y el Caribe y su evolución durante un período de 30 años; dos países escandinavos, Suecia, un Estado miembro de la UE, y Noruega, un miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), y sus respectivos enfoques de la cooperación con América Latina; la contribución de los programas EUROsociAL+ y Socieux como ejemplos de cooperación para el desarrollo iniciada por la UE con los países de América Latina y el Caribe; el papel de las unidades subnacionales en la cooperación interregional; y algunas perspectivas sobre el diálogo eurolatinoamericano y la cooperación internacional acerca de los cambios necesarios para lograr conjuntamente los SED.

Webinarios EU-LAC

Serie de Webinarios sobre COVID-19

Siguiendo su mandato de fomentar el diálogo sobre temas prioritarios en la agenda birregional, la Fundación EU-LAC organiza una serie de webinarios para comparar y compartir las experiencias frente a la pandemia de la COVID-19 y discutir los desafíos que se plantean para las dos regiones. Estos webinarios se celebran desde abril y son accesibles a cualquier persona solo con un trámite de registro. Además,

las grabaciones correspondientes están disponibles en el sitio web de la Fundación para quienes no hayan podido seguirlos en línea. Puede acceder a las grabaciones de los webinarios a través del siguiente enlace:

<https://eulacfoundation.org/es/videos-de-la-fundación-eu-lac>

4^{to} WEBINARIO EU-LAC SOBRE COVID-19 25 MAYO 2020

“Cooperación Científica de cara a la gestión de las pandemias”

El cuarto seminario web fue inaugurado por las copresidencias del Consejo Directivo de la Fundación, representadas por el Embajador Mauricio Escanero, Jefe de Misión de México ante la UE y por Claudia Gintersdorfer, Jefa de la División las Américas en el Servicio Europeo de Acción Exterior.

En él participaron Antonella Cavallari, Secretaria General del Instituto Ítalo-Latinoamericano (IILA); Gustavo Cabrera Rodrí-

guez, Director General de Cooperación Técnica y Científica de la AMEXCID; María Alejandra Davidziuk, Coordinadora de la Oficina de Enlace Argentina-Unión Europea en Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCYT; Esther Rodríguez, Coordinadora de la Oficina de Proyectos, Instituto de Salud Carlos III, y; Joy St John, Directora Ejecutiva de la Agencia de Salud Pública del Caribe (CARPHA).

 Video: bit.ly/2BHAGeU



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE EL COVID-19

COOPERACIÓN CIENTÍFICA EU-LAC PARA LA GESTIÓN DE LAS PANDEMIAS



LUNES 25 DE MAYO DE 2020
 17:00 - 18:30 (CEST)

PANELISTAS

IV WEBINARIO EU-LAC

INAUGURACIÓN



Claudia Gintersdorfer
Jefa de la División Regional las Américas - Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE)



Antonella Cavallari
Secretaria General del Instituto Ítalo-Latinoamericano (IILA)



Gustavo Cabrera
Director General de Cooperación Técnica y Científica - AMEXCID Representante del Gobierno de México (PPT CELAC)



Joy St John
Directora Ejecutiva de la Agencia de Salud Pública del Caribe (CARPHA)



Mauricio Escanero
Embajador, Jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC



Esther Rodríguez
Coordinadora de la Oficina de Proyectos, Instituto de Salud Carlos III



María Alejandra Davidziuk
Coordinadora Oficina de Enlace Argentina - Unión Europea en Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCYT

Apertura: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC
Moderador: Ramon Torrent, Presidente del OBREAL-Global Observatory

Webinarios EU-LAC

Serie de Webinarios sobre COVID-19

**5^{to} WEBINARIO EU-LAC
SOBRE COVID-19**
15 JUNIO 2020

**“Pandemia e Infodemia: Experiencias de periodistas
en la UE, América Latina y el Caribe”**

La V edición del Webinar EU-LAC fue inaugurado por los Copresidentes del Consejo Directivo de la Fundación, la Embajadora Edita Hrdá, Directora Ejecutiva para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), el Embajador Mauricio Escanero, Jefe de la Misión de México ante la Unión Europea y Representante de la Presidencia Pro Tempore de la CELAC, y la Sra. Hilde Hardeman, Directora del Servicio de Instrumentos de Política Exterior de la Comisión Europea.

En este ejercicio, moderado por Carlos Malamud, Analista Sénior del Real Instituto Elcano, y Juan de Oñate, Director

de la Asociación de Periodistas Europeos, participaron los siguientes periodistas: Wesley Gibbings (Trinidad y Tobago) - Association of Caribbean Media Workers; Tom Hennigan (Irlanda) – Irish Times; Adriana León (Perú) – Instituto Prensa y Sociedad; Tatiana Mora (Chile) – Periodista independiente; Óscar Schlenker (Venezuela) - Deutsche Welle; Helene Zuber (Alemania) – Der Spiegel; y el académico Ángel Badillo de la Universidad de Salamanca y del Real Instituto Elcano. Roberto Da Rin (Italia) – Reuters; no pudo participar debido a problemas técnicos.

 Video: bit.ly/3exRJhL



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE COVID-19

**PANDEMIA E INFODEMIA: EXPERIENCIAS DE PERIODISTAS
EN LA UNIÓN EUROPEA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

LUNES, 15 DE JUNIO, 16:00-17:45h CEST



INAUGURACIÓN	PANELISTAS	V WEBINARIO EU-LAC
 Edita Hrdá Directora Ejecutiva de Las Américas  Mauricio Escanero Embajador Jefe de Misión de México ante la UE  Hilde Hardeman Directora del Servicio de Instrumentos de Política Exterior Comisión Europea	 Ángel Badillo (España) Real Instituto Elcano  Roberto Da Rin (Italia) Reuters	 Wesley Gibbings (Trinidad y Tobago) Asociación de Trabajadores de Medios del Caribe  Tom Hennigan (Irlanda) Irish Times
	 Adriana León (Perú) Instituto Prensa y Sociedad  Tatiana Mora (Chile) Periodista independiente	 Óscar Schlenker (Venezuela) Deutsche Welle  Helene Zuber (Alemania) Der Spiegel

Apertura: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC
Moderadores: Carlos Malamud, Analista Sénior del Real Instituto Elcano y Juan de Oñate, Director de la Asociación de Periodistas Europeos

Webinarios EU-LAC

Serie de Webinarios sobre COVID-19

**6^{to} WEBINARIO EU-LAC
SOBRE COVID-19**
29 JUNIO 2020

“Enfrentando el Cambio Climático en la era de COVID-19”

Este Webinar fue inaugurado por el Embajador Mauricio Escanero, Jefe de Misión de México ante la Unión Europea y por Claudia Gintersdorfer, Jefa de División Regional las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior, ambos en calidad de Co-Presidencias del Consejo Directivo de la Fundación, así como por Felice Zaccheo, Jefe de Unidad para Operaciones Regionales América Latina y el Caribe de la Dirección General para Desarrollo y Cooperación de la Comisión Europea.

y contó con la participación de Lara Lázaro-Touza- Investigadora Principal del Real Instituto Elcano, Horst Pilger - Jefe de Sector de la Dirección General para Desarrollo y Cooperación de la Comisión Europea/EUROCLIMA+, Ismo Ulvila - Experto de la Dirección General Clima de la Comisión Europea, Graham Watkins - Jefe interino, División de Cambio Climático del Banco Interamericano de Desarrollo y Colin Young - Director Ejecutivo, Caribbean Community Climate Change Centre.

El seminario fue moderado por Tania Guillén Bolaños - investigadora asociada del Climate Service Centre Germany,

 Video: bit.ly/38ijGb5



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE COVID-19 ENFRENTANDO EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA ERA DE COVID-19

LUNES, 29 DE JUNIO, 16:00-17:45h CEST



INAUGURACIÓN	PANELISTAS	VI WEBINARIO EU-LAC
<div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Mauricio Escanero Embajador Jefe de Misión de México ante la UE </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Claudia Gintersdorfer Jefa de División Regional Las Américas Servicio Europeo de Acción Exterior </div> <div style="text-align: center;">  Felice Zaccheo Jefe de Unidad para Operaciones Regionales América Latina y el Caribe Dirección General para Desarrollo y Cooperación Comisión Europea </div>	<div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Tania Guillén Moderadora Investigadora, Climate Service Centre Germany </div> <div style="text-align: center;">  Ismo Ulvila Experto, Dirección General de Acción por el Clima, Comisión Europea </div>	<div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Lara Lázaro-Touza Investigadora, Real Instituto Elcano </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Graham Watkins Jefe interino, División Cambio Climático, Banco Interamericano de Desarrollo </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;">  Horst Pilger Jefe de Sector, Dirección General para Desarrollo y Cooperación, Comisión Europea EUROCLIMA+ </div> <div style="text-align: center;">  Colin Young Director Ejecutivo, Caribbean Community Climate Change Centre </div>
Apertura: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC		

Recursos en línea

Mapeo

Mapeo es una base de datos en línea de diferentes entidades de EU-LAC (universidades, centros de investigación, organizaciones sin ánimo de lucro, organizaciones internacionales, PYMES, entidades/agencias gubernamentales, investigadores individuales y estudiantes de postgrado). Esta herramienta tiene por objetivo promover posibles alianzas y sinergias en áreas temáticas relevantes para la asociación birregional.

Puede registrarse en la base de datos MAPEO a través del siguiente enlace:

<https://eulacfoundation.org/es/search/mapeo>

Biblioteca Virtual

La Biblioteca Virtual es un repositorio para el conocimiento y la investigación sobre las relaciones UE-ALC, ofrece un servicio único para investigadores e interesados en la relación birregional y los temas cubiertos por ella. Este acervo virtual cuenta con más de 2,600 documentos disponibles de forma gratuita para consulta a través del siguiente enlace: <https://eulacfoundation.org/es/biblioteca-virtual>

Para acceder a todas las publicaciones de la Fundación, puede visitar nuestra página web a través del siguiente enlace:

<https://eulacfoundation.org/es/search/ipaper>

Repositorio del Boletín de la Fundación

El repositorio del Boletín temático de la Fundación cuenta con 11 ediciones dedicadas a temáticas relevantes para la relación birregional con contribuciones de tomadores de decisiones, funcionarios, académicos, expertos y representantes de la sociedad civil de más de 45 países de las dos regiones, disponibles a través de los siguientes enlaces:

2016	<ul style="list-style-type: none"> • “Acceso equitativo de mujeres y hombres a los servicios públicos” (bit.ly/3cQrCku)
2017	<ul style="list-style-type: none"> • “Inversión y emprendimiento para el Desarrollo Sostenible” (bit.ly/3cMoOFg) • “La cultura como herramienta para la transformación social” (bit.ly/2YmFo9g)
2018	<ul style="list-style-type: none"> • “Ciudades sostenibles e inclusivas, motores de transformación social” (bit.ly/2UlgabX) • “Innovación y tecnología” (bit.ly/3dNhYkb) • “Migración y diáspora” (bit.ly/2UrFZFs)
2019	<ul style="list-style-type: none"> • “¿Por qué la Unión Europea debería ser de relevancia para América Latina y el Caribe y viceversa?” (bit.ly/2AmwLUa) • “Nuevos paradigmas de desarrollo: Construyendo sociedades incluyentes en el contexto de la Agenda 2030” (bit.ly/3dM7eIS) • “Juventud y participación en la Unión Europea, América Latina y el Caribe” (bit.ly/2BQm2lu)
2020	<ul style="list-style-type: none"> • “Patrimonio cultural en la Unión Europea, América Latina y el Caribe” (bit.ly/2XNOnl6) • “Cooperación académica birregional” (bit.ly/2zj8Wwf)



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

INFO@EULACFOUNDATION.ORG

Grosse Bleichen 35,
20354 Hamburgo, Alemania

T: +49 (0) 40 80 60 11 45-0

Edición: Fundación EU-LAC

Diseño Gráfico: Juan Barrera



Federal Foreign Office

La Fundación EU-LAC se financia a través de las contribuciones voluntarias de sus Miembros y, en particular para esta actividad, de la Unión Europea y del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.